

Relación del humano con su Dios

Quiero hacer mención a uno de los principales *leit-motivs* de este libro que tienes en tus manos y estás leyendo: Por encima de cualquier religión, al margen de que uno sea un elegido de Yehová o haya sido redimido por Jesucristo o por mucho que *recite* el Libro de Yíbra-il mensajero de Aļļāh o esté esperando el *Nirvana* o procure no tener deseos y mantenerse en el justo medio o crea lo que crea y ritualice lo que ritualice, lo realmente importante, por encima de todo eso, está el **ser humano**.

Ye'shuá dijo: "Por sus frutos los conoceréis", pero no todas las higueras (como él mismo pudo comprobar) dan higos, ni todas las palmeras dan buenos dátiles e incluso algunos naranjos dan naranjas amargas. Es el buen brahmán, el buen judío, el buen budista, el buen cristiano, el buen musulmán¹, el buen etcétera, el que hace que su religión (y su Libro) sea bueno y no al revés². Si tuviéramos que juzgar *por sus frutos*, nuestra opinión sobre el judaísmo, el cristianismo o el islam tendría que ser bien negativa, todos ellos han cometido (y cometen) atrocidades de las que debieran sentirse bien avergonzados.

Siendo una realidad el que mayoritariamente el judío, el hindú, el budista, el agnóstico, el cristiano, el musulmán, el ateo, el etcétera, tipo medio, hombre y mujer de la calle, son gente sana que solo desean (como ya hemos dicho) ganarse su vida honradamente, formar una familia, vivir y morir en sana paz, es una lástima que vengan las minorías cobardes a usar como escudo y justificación El Libro (el que sea) interpretándolo a su manera, desequilibrando y destruyendo esa ansia de tranquilidad que todo ser humano desea.

Los musulmanes realmente no aman a Aļļāh, no es amor, es temor; no hacen las cosas porque amen a su Dios, sino porque le temen. Solo están pendientes de lo que puede ser pecado, de no enfadar a papá y de contentarle *defendiéndole* de los otros niños.

Los judíos tampoco aman a Y'hw'h, simplemente le obedecen, pero conforme a una relación comercial *fifty-fifty*: tenemos un acuerdo, un convenio, yo te obedezco y tú me libras de mis enemigos. Lo malo es que los judíos no siempre han cumplido con su parte del contrato y, en consecuencia, Y'hw'h tampoco ha cumplido con la suya.

Los cristianos sí aman a Jesucristo su Dios, pero ni le temen ni le obedecen.

El Al-Qur'án de los musulmanes, en el sura 5, llama la atención brevemente a los cristianos para, en definitiva, hacer comprender que ante tanto desagradecido y desobediente (los judíos) y tanto absurdo (la creencia trinitaria del cristiano) fue necesario que Aļļāh pusiera las cosas en orden por medio del profeta Muj'ammad. El problema es que a pesar de tantos esfuerzos, hoy día ni judíos, ni cristianos, ni musulmanes tienen las cosas en orden, y nunca las tendrán mientras sigan empeñados en seguir tirando cada uno de un extremo distinto de la misma manta.

→Sura 6,107-108 o 108-109 "Si Alá hubiera querido, no habrían sido asociadores. No te hemos nombrado custodio de ellos, ni eres su protector. No insultéis a los que ellos invocan en lugar de

¹ = sometido a Aļļāh-Dios.

² Aplicable incluso a nivel político y los respectivos ideales.

invocar a Alá, no sea que, por hostilidad, insulten a Alá sin conocimiento. Así, hemos engalanado las obras de cada comunidad. Luego, volverán a su Señor y ya les informará Él de lo que hacían”.

Qué bueno sería que todos los musulmanes (y los que no son musulmanes) se aprendieran de corazón estas palabras y no aquellas en las que tanto les gusta quedarse clavados o se dejan clavar por sus dirigentes. Leed bien:

- 1) Si hay asociadores es porque Alḥ quiere, por tanto, ellos no son cuestionables; en consecuencia,
- 2) No sois quien para recriminarles ni adoptar una postura hostil hacia ellos,
- 3) Incluso aunque adoren versiones de Alḥ distintas a la vuestra, pues
- 4) Alḥ engalana las obras de cada comunidad, (hechas en buena voluntad, buenas son).
- 5) Posteriormente ya se encargará Alḥ de hacerles ver su error.

Estas palabras de comprensión y tolerancia son muy bellas; de las más bellas en al-Qur’án.

Lástima que sean enturbiadas por otras que ya hemos visto (y posteriores) donde el odio y la belicosidad (motivados por los ataques que sufrió el Profeta) le hicieron cambiar de actitud. De seguro que estas dos aleyas fueron escritas en La Meca y no en Medina. Lástima.

Aun admitiendo la revelación divina, los receptores eran humanos, muy buena gente, pero humanos, con sus mentes pensadoras, racionalistas y, en consecuencia,... de equivocarse. Sus seguidores dirán que es imposible porque ahí estaba Dios para evitarlo; pero en todos los Libros Sagrados hay muchos enfoques clarísimamente humanoides, en absoluto de origen divino, sobre todo cuando vemos contradicciones, incoherencias y excesivas e innecesarias repeticiones.

Ya hemos comentado como Mōšé’ claramente añadió, a lo recibido de Y’hw’h, normas e indicaciones de su propia cosecha, necesarias, a su juicio, para el buen funcionamiento de un pueblo engreído (elegidos de Jehová), racista (ningún contacto con los otros), pero acomplejado por ser un pueblo sencillo rodeado de grandes y amenazantes potencias. No supieron conservar su identidad (realmente, no era fácil) y corrompieron sus mentes y su sangre, trastocando definitivamente los planes de Y’hw’h.

El mensaje de Ye’shuá (Jesús, Ysa) fue demasiado adelantado para su tiempo, sin duda hoy más que nunca su mensaje tiene el verdadero sentido y aplicación; pero el mensaje de Ye’shuá, no el del Cristianismo, y a la gente le es difícil diferenciar hasta donde llega su mensaje y donde empieza y en que consiste el envoltorio cristiano. Este envoltorio lo inició Pablo de Tarso y lo engordaron las diferentes iglesias, el tiempo y el egocentrismo humano.

Si Ye’shuá significó un enorme salto hacia arriba, Pablo lo bajó de nivel, lo engrilletó, con una larga cadena, pero grilletes al fin y al cabo. Muchas veces me cuestiono si la iluminación que Saulo tuvo se la produjo Y’hw’h o fue Kushiyé’g’/Shafaj’ás con intención precisamente de obstaculizar la libertad y efectividad de recuperación mental, espiritual y psicológica del mensaje de Ye’shuá.

Muj’ammad admiraba muchas de las ideas tanto de Mushá como de Ysa, pero era consciente (y experimentó en carne propia) de las desviaciones de judíos y cristianos. Aparte de lo que su mente y corazón percibieron del ángel Ibraj’im, no hay duda que añadió (sin ser consciente de ello) normas derivadas de los acontecimientos. Incluso los mismos estudiosos musulmanes saben cuáles aleyas son las de La Meca (más espirituales, más abiertas, más comprensivas, más cercanas al mensaje del Profeta Ysa) y cuales son de Medina (más cerradas, más

intransigentes, más belicosas, más enemigas de cristianos y, sobre todo, de judíos) a causa de los muchos enemigos que tuvo y la poca ayuda que recibió.

Nos pongamos como nos pongamos, eran seres humanos, maravillosos, bien intencionados, pero humanos (tienen todo nuestro cariño y comprensión), pero eso no puede justificar, en la mente de un humano moderno y de mente avanzada, el seguir considerando que los Libros Sagrados, palabra por palabra, coma por coma y punto por punto, sean palabra de Dios; porque, si lo fijáramos un poco, pensar eso es insultar a Dios.

Si lográramos ver estos libros como resultado de un primigenio origen celeste, percibido por un humano, contado a sus discípulos, los cuales al cabo del tiempo deciden ponerlo por escrito, incluyendo algunas leyendas que se han ido creando, traducidos por personas que a su vez les da su pequeño detalle personal, interpretados por personas que nos quieren ayudar, guiar o incluso manejarnos; debiéramos entonces aprender a leerlos con nuestro corazón, sacar justo y solamente lo bello que tienen (que en casi todos los casos es solo un 30%) e ignorar el resto, las incoherencias, las repeticiones, las contradicciones, sin darle mayor importancia y como simple curiosidad y todo ello llevarlo a la más importante de las ideas: *"Tratar de ser feliz con todos los otros habitantes de este pequeñísimo planeta, aunque piensen distinto, siempre que respeten mi forma de ser y creer"*. ¡Amen! law šha'a Aļļāh! J'allēlū Y'hw!